

CHAPTER 3



“COMPROMISO Y FAMILIA”

“Después del susto, retomemos la ruta”.



“Esta parte de la ruta es relajó. Vayamos con la calma que merece este viaje”.

Nuestro viaje se está tornando caluroso. Hay algunas nubes, pero con el sol sobre el casco es posible que tengamos que parar para beber algo frío. A mitad del camino, antes de llegar a nuestro destino del día. El descanso. **Relajemos la ruta y la fuerza del motor. Porque la paciencia es parte la fluidez de lograr nuestro objetivo.**

Un poco de música, disfrutemos del viento y que todo está absolutamente iluminado. Con un aire romántico, entre la naturaleza y tú.

¿Estás lista(o)?

“No te preocupes por la temperatura del motor”.

Aunque estemos con alta temperatura, moverte relajadamente en ruta, mantiene el motor en los grados correctos. El resto, dejémoslo a los principios mecánicos para el que están hechas las motos: **Resisten la fricción de los metales gracias a la lubricación y su propio sistema de refrigeración.** Algunas motos traen refrigeración de agua y otras de aceite. Lo que ocurre es que tu moto necesita recibir enfriamiento adicional. Algunas marcas, están diseñadas para recibir el mismo viento que tu rostro. Lo que también permite que los fierros no se sobracalienten. Así, que sea como sea, **si te concentras en una conducción responsable, respetando el sacrificio que se produce en tu máquina, la constancia y el compromiso harán el resto. Fijar el objetivo, cumplirlo.**



“Se nos aproxima una parada para refrescarnos un rato.

Dejemos fluir el resto del día. Busquemos un espacio fresquito.

CHAPTER 3

“Mira, la pareja que nos saludó”.

¡Se ven felices!

Polita, 25 años.

“Me siento feliz, pero creo que me falta harto”.

¡Que vergüenza. Salir en un libro contando un poco de mi!

Me caí hace unos meses, entonces me cuesta convencerme, porque no sé si quiero andar. Pero, no tengo problemas en contarte lo rico que ha sido estar con mi “Valery”. La bauticé así, porque mi familia es cristiana y ese nombre significa “la mujer sana y valerosa”. Y, me pareció bonito. Le pega a mi pequeña. 150cc.

Te cuento un poco de mi locura.

La Vale, es mi primera moto. Tengo sólo el dinero que alcanza para comer e ir a la Universidad. Mis papás con mucha suerte pueden ayudarme a seguir y estoy realmente afectada por el sacrificio de ellos y agradecida de tenerlos con vida. Son mi luz.

Un día conocí a un motociclista en la ruta, yo estaba de paseo con un grupo de amigos en auto. En una Bomba de combustible paramos a comprar unos jugos y cigarros. Pero como yo no tenía mucha plata, entre las bromas de los demás me encargué de recordarles que me compraran un sándwich y un café.

Hasta el momento en qué pedí el sándwich, estaba todo bien. Pero, en medio de las risotadas, me tocan el hombro y escucho una voz firme decir: - “Yo te lo compro”.

Mis amigos se quedaron callados en ese mismo segundo.

- ¿De qué lo quieres?
- Eh, ¡no!, no quiero en realidad.
- Ya lo pediste, déjame comprarlo. Sin compromisos.
- ¡Ay!, ¡no!, ¡Qué vergüenza!”

No dije nada más. Ni que sí, ni que no, a la invitación. Así que pensé que este motociclista - motoquero en realidad, porque tenía parches y chaqueta de Cuero -, no insistiría. Además me mataba de vergüenza. Se alejó, pero dejó un pedido hecho y con la duda me acerqué yo:

- “Oiga, gracias. Pero mis amigos me comprarán el sándwich”.

Me sonrió y me dice:

-“tranquila, está comprado. Te lo pasarán cuando des tu nombre.

Me puse roja. Me dio orgullo y le dije que no daría mi nombre, porque los “motoqueros” se aprovechan de la mujer. Parece que ese comentario fue el que detonó una explosión en su cara.

- **“Lo siento por las basuras que conoces, pero yo soy un motociclista, no un tipo que se aprovecha de mujeres”.**

Ahí, después de escuchar su tremendo vozarrón y con ese potente mensaje, lo miré y le dije mi nombre. Sonrió y se lo dijo a la vendedora del mesón.

Simple. No me quiso hablar nada más, se fue.

Mis amigos me miraban con cara de no saber qué hacer, porque ese hombre sonaba más rudo, convencido y fuerte que todos ellos juntos.

Yo, sólo atiné a recibir mi pedido y me siento con el grupo:

“- Quiero ser como él”.

Todos miraron por la ventana, un fuerte ruido desde el estacionamiento.

Una tremenda máquina negra encendiéndose y él tipo era el que la prendía.

Un motociclista, de barba grande, casco plateado y no me acuerdo de lo demás. Pero Tenía un estilo único que se notaba con sólo mirarlo de lejos.

La conversación de mis amigos cambió, al punto de que ese hombre se convirtió en la inspiración de nuestro viaje.

Ya de vuelta en mi casa. Unas semanas después de mi viaje con los amigos, aun no podía olvidar ese momento. Algo me pasó, porque yo pensaba que los motociclistas eran tipos malos y que se dedicaban a buscar mujeres para aprovecharse. Pero este tipo, que no me dijo ni siquiera su nombre, no me habló nada, hasta que yo le dije una idiotez con mi prejuicio encima. Y no salía de mi cabeza.

Pensé que me había gustado algo de ese momento: Yo quería ser como él.

Pero, lo primero para ser cómo él, era tener una moto. Según lo que vi.

Me senté a la hora de once con mis papás. Y solté la locura en la casa:

- Mamá, papá: **“quiero una moto”.**

Fue peor que decirles que estaba embarazada. Casi causé una explosión de gritos de ambos. Incluso tuve que levantarme de la mesa un momento a buscar agua, porque generé un descontrol que jamás imaginé.

Mis papás que siempre me han apoyado, me aman y yo a ellos también, estaban enojados. Hablando fuerte, sin ponerse de acuerdo para decirme algo. Hasta que suena la frase que me dejó clara su visión: “- Hija, te quieres matar”.

Los miré y me levanté enojada. No entendí nada de la reacción. Estuve unos minutos en la cocina mirando la ventana y me imaginaba ese momento de la moto encendiendo.

Volví a la mesa. Me siento con la misma gana y pensando que tal vez me había equivocado de frase para contar lo que me estaba generando alegría.

-“ Mamá, papá, en serio. Yo quiero una moto, porque conocí un tipo que anda en moto y me demostró que son personas amables y que jamás se aprovecharían de mí”.

De nuevo, volví a cometer otro error. Pensaron que estaba enamorada de un motociclista.

-“¡Pero hija!, tus estudios son lo más importante. ¿Por qué te andas metiendo con tipos que no tienen ni para vivir?”

Mi papá lanzó otra bomba a la mesa y ésta vez mi mamá se sumó:

- “ Deberías sentir vergüenza andar con un tipo que no sabe lo que quiere y que no cuida su vida”.

En ese momento, tomé aire profundo, me llené los pulmones de oxígeno y me inflé para decir algo rotundo:

“¡¡Quiero ser motociclista, para ayudar a quién yo quiera y cada vez que encuentre que alguien lo necesita, no para andar buscando hombres!!

Y, remato:

- “Las motos son un medio de transporte que consume poco, se puede ir lejos y la puedo estacionar en casi todos lados. La necesito para mí, también”.

Creo que ese momento y esa última frase, ayudaron a crear una comunicación con mis papás. Ellos viven preocupados del dinero y todo lo que signifique ahorro es ayuda en estos tiempos.

Esa conversación se niveló al punto de que empecé a buscar cada día más información de las motos, el consumo en el mundo y en mi país. Y cómo iba creciendo el mundo de las dos ruedas. Yo, lo único que quería era que mis papás aprendieran lo que fuera posible para ayudarme a comprar mi Valery.

Hasta que llegó el gran día.

Mis papás, se sientan en la mesa y me llaman.

-“Hija, te queremos proponer algo”.

Yo, en ese momento sabía que me dirían algo relacionado a mi Valery. Pero, en realidad mi papá me tenía preparado un discurso:

-“ Hija, tú no sabes andar en moto, no conocemos a nadie que te pueda ayudar salvo nosotros. Esas máquinas nos dan un miedo profundo, pero en el “Diario” de hoy, salió un listado de motos que ayudan a que las personas puedan andar de forma más económica, con poquito esfuerzo del bolsillo. Tú, sabes que para nosotros es difícil poder ayudarte hasta para que estudies en la Universidad y lo conversamos con tu mamá... “.

Yo, comencé a llorar de alegría.

-“ Tienes que elegir una moto que sea económi...”

No dejé que mi papá terminara la frase.

-“¡¡Se llama Valery!!!”, dije.

La conversación terminó en ese momento, y entre que me puse a llorar más y mis papás que sonreían con una cara nerviosa. Me paré de la mesa y me fui.

2 meses después, llegó la Valery. *Te juro que, ni licencia, ni casco. Ni siquiera sabía andar en moto. Pero, para que sepas que sí existe algo potente en la vida, siempre alguien o algo ayudará cuando realmente lo buscas.*

Mi Valery es usada. Soy su segunda dueña. La elegí en un portal donde venden motos. Tuve la suerte, de que el dueño de ella era un tipo amable. Como aquel que conocí en la bomba de combustible. sólo que éste, además de amable, me pareció atractivo. Entonces, para resumirte mi historia: Cuando la fui a ver, conocí al que hoy es mi pareja.

Polito, es su nombre de motoquero. Yo, no fui tan original. (jajaja).

Polito, me preguntó si tenía ropa o casco. Comenzó a “darme” cosas que él sentía que eran muy necesarias para que yo, que no sabía nada de nada, sólo tenía ganas de andar en moto, pudiera utilizar.

Me regaló:

- **Casco.**
- **Un par de guantes.**
- **Unas rodilleras.**
- **Una chaqueta con protecciones.**

Tiempo después, me contó que fue porque yo lo había flechado y que lo único que quería era que yo me cuidara para estar siempre juntos. Un completo enamorado.

Saludos para ti mi amor, si lees esto. Te amo, por ser quién busqué.

Ahora, entenderás que Mi Polito no me dejó llevarme la moto, hasta que yo aprendiera bien a manejar. Cómo mis ganas eran una especie de bomba de tiempo, en menos de 2 meses, ya andaba en moto.

Saqué la licencia de conducir, Polito me ayudó con los test, con el examen práctico y todo lo demás. Me cuida y cada vuelta que hacemos juntos, me permite aprender más.

Mi familia lo quiere mucho, porque estuvo conmigo desde el primer momento. Mi Valery viene de un tipo que sabe cuidarlo todo.

*Entonces, amiga o amigo. Me preguntaron si podía contar lo que para mi significó comenzar a vivir. **Te conté esta parte del momento cero con mi amado y mi bella Valery. Para que tengas esa pequeña esperanza de que hasta el amor podría aparecer cuando realmente desees una moto.***

Si te nace la gana, trata de reforzar los beneficios, no te enfoques en los miedos, ni el peligro. Casi no me resultó con mi familia, pero me ayudó el de arriba a entender cómo lograr convencerlos. Con aprendizaje y harta investigación.

Espero que tú, también lo logres.



¿Que si estoy feliz?

Tanto, que conocí al autor de este libro en la carretera, lo saludamos con mi Polito y ese saludo, que se hacen los motociclistas en la carretera y que es como el símbolo de la paz, sirvió para que paráramos juntos en una bomba de combustible a conversar de la vida y él, entusiasmado con nuestra historia me pidió que te contara esta parte de mi vida.

Estoy feliz de encontrarme ahora con otros motociclistas, y ser yo una más en la carretera.

*Disfruta tu moto, cuando la tengas. Disfrútala.
El amor a la moto es eterno.*

¡Buenas rutas!

“Este mensaje no requiere más palabras. Vayamos a descansar”.

“Es hora de agradecer esta detención”.

Fin del Chapter 3.